

¿ÉTICA?, AL FONDO HAY SITIO

Rocío Silva Santisteban

Escritora

¿Desde dónde escribo?

Desde que se han criticado las falsas neutralidades denunciando los enunciados de poder detrás de ellas, es un imperativo dejar en claro desde qué espacio simbólico se emite el discurso de quien pretende decir algo sobre "ética" (en todo caso es un imperativo personal).

No escribo ni desde la filosofía, ni desde la ética como disciplina académica, ni desde el psicoanálisis. Simplemente planteo algunas ideas-preguntas-inquietudes desde mi condición de mujer atravesada por todas las interrogantes éticas del momento, desde mi interés por los estudios "culturales" (transdisciplinarios) y desde una mirada periodística de la coyuntura. En este sentido trataré de articular una propuesta que surgió de una pesquisa personal de hace diez años y de una lectura de la realidad actual que se basa, asimismo, en numerosas conversaciones, descubrimiento, discusiones y relecturas de textos que me han cobijado desde la reflexión política y moral.

¿Qué nos pasa?

En un seminario sobre anomia organizado por el CEDEP el ensayista Hugo Neyra propuso en 1987 una explicación de los productos autodestructivos de la migración interna:

"La emigración produce un comerciante informal, saludable, pero también el 'achorado', que es el

emigrante que ha perdido los criterios de sanción de la aldea andina para reemplazarlos por una *moral laxa y sin escrúpulos orientada al éxito individual* en el cual no hay sonrojo por el rápido enriquecimiento ilícito o la transgresión de las normas si ello produce ganancias, y en todo caso, prestigio [...] El andino que para sobrevivir en la gran ciudad tiene que 'ponerse mosca' llegará con el tiempo a internalizar el tácito de que para el ascenso social todo vale y que la verdadera regla consiste en que no hay ninguna" [subrayado nuestro]¹.

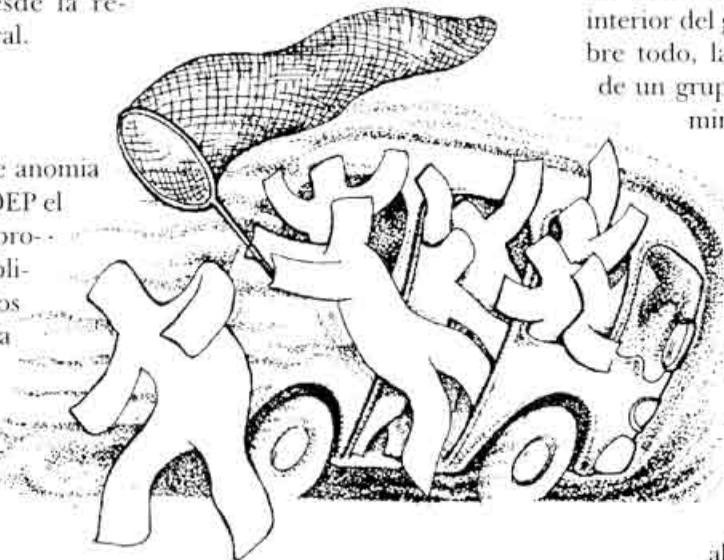
Es una *moral laxa orientada al éxito individual*, cuya anormatividad está regida principalmente por el ascenso social y el prestigio de "ser mosca" en una sociedad donde cumplir con las reglas es ser tonto. Sólo un tonto cumple con una serie de reglas que no reflejan utilidad social alguna pues vienen de códigos y condiciones ajenas a una realidad mucho más cruda de la diseñada por los legisladores y operadores de justicia.

Pero esta ilegalidad más adelante cobra otros visos: se convierte simplemente en la adaptación a una sociedad anormativa, anómica.

Por supuesto para que esta moral prospere se necesitó de unas condiciones previas. Neyra propone que esta moral surge de los "migrantes andinos" al contacto con este nuevo lugar (Lima) con normas viejas. Considero que no se trata simplemente del cambio de un migrante andino que debe adaptarse a la urbe salvaje, sino más bien de unas condiciones anteriores de una urbe más bien demasiado modosa: esa "blandura moral" de la cultura criolla superstite. La blandura moral permite que se vaya organizando una nueva forma moral cuyo valor máximo es la supervivencia y cuya estrategia prioritaria es "hacer lo que sea" para seguir adelante.

Recuérdese que estamos en 1987, es decir, la época de los primeros "paquetazos" económicos, la gran crisis inflacionaria, el descubrimiento de corrupción al interior del gobierno aprista y, sobre todo, la amenaza constante de un grupo como Sendero Luminoso que se erige a sí

mismo en una cruzada no sólo política y revolucionaria sino incluso moral (¿acaso los primeros asesinatos no eran a los "perros corruptos que traicionan al pueblo"?). El caos político y económico abonan la desesperan-



za pero sobre todo la impunidad.

En 1990 con el gobierno de Alberto Fujimori llega la liberalización económica y su correlato cultural y simbólico. Se produce una importación de bienes y servicios: llegan los canales por cable, se produce la "fiesta del equipamiento del hogar" (microondas, cocinas, carros) —el término es de Efraín González de Olarte— y la feria de las franquicias (vienen desde Kentucky Fried Chicken hasta McDonalds).

Pero también llegan las nuevas ideas y los nuevos valores simbólicos. Junto con las franquicias y los restaurantes de vidrios inmensos (por donde era imprescindible que los de afuera te vieran comer) se importan con mayor intensidad una serie de ideas-fuerza: acaparar más rápido y con menor costo; pensar en uno mismo como un *self-made-man* o *self-made-woman* (allí estaba Guisella Varcárcel para demostrarlo en la versión femenina del hombre de éxito que se hace solo/a, se "para" solo/a y se organiza solo (los demás siempre están a su servicio); afrontar la vida como si se tratará de un *business* aplicando reingeniería donde se pueda; asumir que la realidad es lo que nos enseñan los *mass-media*.

Precisamente estos "valores" se engranan perfectamente con la moral del ahorado y la fortifican otorgándole una validez que proviene de un discurso internacional con prestigio simbólico (desde el discurso del ex ministro de Economía Carlos Boloña, pasando por toda la publicidad que promete un futuro imponente de las diversas universidades y centros educativos superiores).

Si las migraciones y el traslado de valores andinos a las urbes —como la solidaridad dentro de las redes familiares y la reciprocidad— logran cristalizar la *cultura chicha*, la *cultura combi*² nace pre-

cisamente de este encuentro entre el lado más blando de la cultura criolla enfrentado a los nuevos actores migrantes y supervivientes cruzado con los antivalores del neoliberalismo reciclados desde su versión tercermundista.

"Pasa, pasa... que al fondo hay sitio" es la frase que condensa la necesidad de mentir para obtener ganancias aún a costa de los propios clientes. La lógica del capitalismo y la ética clientelista del neoliberalismo se rompe detrás de un escudo de anti-solidaridad con el Otro. Aún cuando sea cliente el Otro está para ser "abusado" por el más "vivo".

Dentro de esta lógica quien respeta las normas, para en los semáforos o se queja por el abuso es un estúpido, un idiota, un tonto que no entiende las reglas de la vida. "El que se pica, pierde" como lo sostuvo Jaime Bayly, con esa característica razón cínica, en una entrevista con el periodista de Canal A Beto Ortiz.



*Una nueva forma de
convivencia social debe
surgir de este sentimiento
de rechazo, una
experiencia inédita,
acciones que demuestren
que la pasividad es cosa
del ayer. Eso se tiene que
poner en juego en los
próximos meses para
mostrar y demostrar que
no es posible imponer un
statu quo sobre la
voluntad de la sociedad
civil.*



Por eso la única salida del abuso es revertirlo desde la sinrazón del humor sarcástico. Pero quien no tiene la *cancha*³, ni la *cancha*, ni el escenario adecuado, simplemente debe rumiar su frustración creando el clima de la resignación o el resentimiento.

Esto produjo un cóctel molotov que luego haría *boom* en dos versiones: el *alpinchismo*⁴ (versión privada, derrotada y arrinconada) y el *transfugismo*⁵ (versión pública, canchera y cínica).

En 1993 el presidente Fujimori en su discurso de 28 de Julio se define no como un neoliberal sino como un pragmático. Era el momento de la "luna de miel" entre el fujimorismo y el electorado nacional que, luego del autogolpe del 5 de abril de 1992, le había dado carta blanca con el apoyo masivo en el Congreso Constituyente.

En 1994 se da la época de oro del crédito financiero y tanto

¹ NEYRA, Hugo: *Violencia y Anomia: reflexiones para intentar comprender*. En: **Socialismo y Participación** N° 37, 8 Julio de 1987.

² Combi: se refiere a las "camionetas rurales" que sirven para el transporte urbano de pasajeros y que proliferaron luego de la "apertura económica" para invadir las ciudades del Perú sin permisos de ruta. Además del chofer siempre trabaja un cobrador que suele pararse en la puerta, estando la camioneta llena de pasajeros, y gritar a voz en cuello: "al fondo hay sitio".

³ Cancha: En esta acepción se refiere a tener experiencia para maniobras sociales.

⁴ Alpinchismo: Este neologismo proviene de la usual frase popular, "me llega al pincho", que suele utilizarse para situarse fuera de la encrucijada de la realidad con un desdén por los sucesos que acontecen. Es similar, aunque más agresiva, a la frase "me importa un bledo".

⁵ Transfugismo: Otro neologismo que viene de la palabra "tránsfuga" referido a los políticos que han cambiado de bandada en el parlamento.

empresas como usuarios se comportaron dentro de la lógica pragmática de la cultura combi. Así, las empresas financieras y colocadoras de créditos le recomiendan a sus agentes que "coloquen" créditos en empresas o personas naturales con "riesgo" y a sola firma: una manera de asegurarse mayores ingresos por moras.

Pero las empresas no calcularon que los usuarios también se jugaban dentro de la misma moral (*achorados* usuarios y empresarios, al fin y al cabo). Es así que los morosos empiezan a realizar una serie de estrategias para "vivir" a crédito jugando con los plazos a más no poder y por último "reventando" las tarjetas.

La masa de créditos impagos aumenta de tal modo que se cierran muchas financieras "solapadamente", se restringen los créditos al mínimo, aumentan las tasas y disminuyen los intereses en ahorros.

Finalmente, por otra serie de circunstancias económicas, muchos bancos que habían planteado este tipo de estrategias para captar ingresos están a punto de colapsar. Los salvan las fusiones y los chorros de liquidez que debe inyectar el propio gobierno para evitar un colapso financiero de primer orden.

En todo este tiempo la ética fue concebida como un sobrecosto. Recordemos también que los personajes del gobierno hablaban de medidas económicas como si se tratara de simples planteamientos técnicos y no políticos. Es más: el término político estaba muy desgastado y era considerado incómodo, inútil y sucio. Lo técnico debía imponerse sobre lo político porque lo técnico era "neutro". Lo político, en su acepción más filosa, era simplemente ignorado y ni siquiera postergado. Lo ético se nombraba para poder colocarlo en un discurso de segundo orden.

Pero si en tiempos de carestía y terror los patrones morales se "ablandaron y aligeraron" luego en tiempos de estabilidad no cambió el patrón de comportamiento moral y se siguió manteniendo una holgura bastante cómoda: esa indiferencia que produce el bienestar.

"Que robe pero que haga" es la frase que condensa la falacia y que supone, de entrada, una situación de desventaja ética por el simple hecho de que somos una sociedad periférica, local y pobre. "Que robe pero que haga" es la simbología de una moral laxa orientada al éxito y al pragmatismo por encima de cualquier otro valor (ni democrático, ni solidario y mucho menos espiritual). Se trata del razonamiento de los siervos, jamás de los ciudadanos.

¿Qué hacer?

Estos últimos diez años hemos confundido política con instrumentalización de poder en función de la sensualidad del mismo: ese efecto refractario que engaña a los hombres convirtiéndolos en muñecos inflables de su propia megalomanía.

Pero el circo llegó a tales niveles de paroxismo que algo surgió, un brote de hierba debajo de la lava, para poner finalmente coto a esta marea. En medio del engaño político, del desprecio por el contrato social y del cinismo evacuado desde las más altas ramas del poder, una sensación de indignación cobró forma y consistencia, a través de la cristalización de un sentir: todos, todos y cada uno, somos protagonistas de la política.

Se trata —como señala Vicente Santuc, sacerdote jesuita, filósofo y autor del libro *¿Qué nos pasa?*⁶— de un sentimiento de rechazo a la arbitrariedad que se ha convertido en un *sentido común moral*. Una nueva manera de creer en la moral como ejercicio espiritual ur-

gente. Una forma de hacer calzar dos conceptos que parecen rechazarse como el agua al aceite, pero que deben andar juntos para ser eficientes: ética y política.

Esta nueva moral emerge como instancia fundamental para exigir una nueva forma de convivencia social basada en la recuperación de un concepto ninguneado, despreciado y olvidado por marxismos y neoliberalismos, el Bien Común. Este bien común que —y sigo citando a Santuc— es la meta que articula la única forma razonable de convivencia entre Estado y sociedad civil. "Frente a la desgracia del espectáculo de personas que han perdido el respeto por sí mismas en estas últimas elecciones, ha surgido un sentimiento intolerable de rechazo"⁷. Y rechazar, como sostenía mi siempre admirado Herbert Marcuse, "no es simplemente negar la realidad, sino asumir una actitud alerta y creativa, que privilegie la vida como posibilidad digna"⁸.

Precisamente esta posibilidad digna es lo que está en juego en estos días: la recuperación de la acción civil de parte de la ciudadanía. Una nueva forma de convivencia social debe surgir de este sentimiento de rechazo, una experiencia inédita, acciones que demuestren que la pasividad es cosa del ayer. Eso se tiene que poner en juego en los próximos meses para mostrar y demostrar que no es posible imponer un *statu quo* sobre la voluntad de la sociedad civil.

⁶ SANTUC, Vicente: *¿Qué nos pasa? Ética y Política*. CEDEP, Lima, 1999.

⁷ SANTUC, Vicente: *Elecciones y convivencia social*. En seminario organizado por el Instituto de Ética y Desarrollo de la Escuela de Filosofía Antonio Ruiz de Montoya y la Universidad del Pacífico, en julio del 2000.

⁸ MARCUSE, Herbert: *Un ensayo sobre la liberación*. Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1969.